

VISION Y PERSPECTIVAS FUTURAS DE LAS INVESTIGACIONES EN EL AREA DE BIOMEDICINA

Otto Sánchez*

El Comité Editorial de la Revista SABER, con motivo de los cuarenta años del decreto de creación de la Universidad de Oriente tiene previsto publicar un suplemento especial. A tal fin se me ha solicitado una colaboración describiendo una visión general del desarrollo y perspectivas futuras de las investigaciones en el área de Biomedicina.

Debo agradecer la distinción que se me ha conferido. Debo además felicitar al cuerpo editorial de SABER por seleccionar el tema de la investigación y darle así importancia al mismo. Lo que sigue es mi muy personal opinión sobre el tema. No representa la posición del Núcleo Bolívar, ni la de la Escuela de Ciencias de la Salud y ni tan siquiera la de la Unidad Académica donde llevo a cabo mis labores.

Hoy es día Viernes 14 de Agosto, son las 10 de la mañana y estoy sentado en mi oficina del Centro de Microscopía Electrónica de la Escuela de Medicina del Núcleo Bolívar. El silencio es casi total, solo lo interrumpe el runrun de mi viejo aire acondicionado. Ese silencio se debe a que, salvo los dos vigilantes de turno en la puerta del edificio, soy la única persona presente en la Escuela. Así se encuentra, al igual que prácticamente todo el resto de la UDO, desde el día 16 de Julio y ha de continuar así hasta el primero de septiembre. Un total de mes y medio de vacaciones. Por supuesto no son las únicas vacaciones de las que disfrutamos. En Diciembre tendremos casi otro mes, ya en Semana Santa tuvimos una semana y en Carnaval otros días mas. Afortunadamente este año no han habido aún paros profesoriales ni tomas estudiantiles.

En todos los períodos mencionados la situación se repite, una Universidad solitaria en la que no se realiza ninguna, absolutamente ninguna actividad.

* UDO, Núcleo de Bolívar, Escuela de Medicina, Centro de Microscopía Electrónica.

La situación descrita no puede llamarse anormal desde nuestro venezolano punto de vista, pero observada por ojos de otras latitudes y con otros hábitos, sería catalogada como absolutamente anormal, pues una Universidad que puede permanecer cerrada un mínimo de tres meses al año, sin menoscabo aparente de sus labores, debe ser o una Universidad muy particular o una que no cumple adecuadamente sus funciones.

El más elemental análisis de esta situación nos lleva a una conclusión lógica que encuadra dentro del motivo de éste escrito. Nuestra Universidad, o la gran mayoría de ella, solo hace docencia. La actividad de investigación es desoladoramente escasa y la de extensión muy pobre.

En cualquier país desarrollado la situación descrita es sencillamente inimaginable. Nadie, en cualquiera de esos países, puede lejanamente pensar que durante 3 meses al año su laboratorio de investigación pueda permanecer absolutamente cerrado. Es bien conocido el sistema en dichos países y en prácticamente todos ellos se aplica a rajatabla la máxima de «to publish or to perish», publicar o perecer y quien cierre su investigación por tres meses al año sencillamente perece.

Aquí la situación es diferente, aquí nadie perece, aquí todos vivimos felices, felices en nuestra inconsciencia general, felices en nuestra ignorancia, en nuestro subdesarrollo.

Dentro del contexto general del país y la Universidad, debemos entonces tratar de comprender el porque la investigación científica y tecnológica es tan irrelevante, a partir de allí tratar de elaborar los planes y políticas que traten de resolver la situación y posteriormente identificar los temas y prioridades de investigación que debamos afrontar.

Es historia el que los pueblos y civilizaciones con mayor desarrollo científico y tecnológico han sido los formadores de imperios dominantes. Siempre fué así y así lo es el presente. Entendida de esa manera, el desa-

rollo de la Ciencia y la Tecnología es una necesidad de estado y el estado debe ser el máximo impulsador de la investigación. En la actualidad, los países desarrollados gastan aproximadamente el 3 % de su producto nacional bruto en Ciencia y Tecnología. En Venezuela y, a pesar de las grandes esfuerzos realizados por el CONICIT, dicha inversión no llega al 0,5%. Una de las pocas expresiones de la investigación como política de estado fué la creación del IVIC, obra de un gobierno dictatorial, desafortunadamente dicho Instituto pasa en la actualidad por lamentables situaciones de penuria económica. Son pocas las palabras y ejemplos necesarios para mostrar que en Venezuela el desarrollo de la investigación y la tecnología no constituyen propósitos fundamentales del estado venezolano.

Asimismo la inversión privada es fundamental para el logro de avances tecnológicos. En nuestro país, salvo aisladas excepciones, el impulso privado ha sido relativamente escaso.

Las universidades, vías de aplicación de políticas de estado, sufren inexorablemente las consecuencias de lo descrito en el párrafo anterior. Presupuestos cada vez más insuficientes y que apenas alcanzan para los gastos elementales han determinado que la supervivencia de tales instituciones pase por el recorte económico de actividades no esenciales. La investigación, a pesar de constituir una de las que deberían ser actividades fundamentales de las universidades (Docencia, Investigación y Extensión) es la primera en sufrir las consecuencias del ayuno económico, constituyéndose así en actividad no esencial de la universidad. La Universidad desarrollada con mentalidad de ente público, no sabe usar sus valores y capacidades para resolver o intentar paliar esta penuria económica y sus paros o huelgas profesoriales se limitan esencialmente a pedir al estado mejor remuneración económica exclusivamente.

Pero la Universidad misma, independientemente de la situación económica actual, no ha prestado nunca la atención e importancia debida al proceso de investigación científico y tecnológico. La exigencia de la Universidad a su personal profesoral se limita casi exclusivamente al aspecto docente. A la Universidad parece interesarle solo la materia que debe dictar dicho profesor y el número de horas de clase que debe cumplir. Si los profesores de nuestra universidad investigan, publican o producen conocimiento no es importante, lo hace quien quiere o puede, no hay exigencias de la Universidad a

este respecto. A tal punto que muy seguramente existen en nuestra Universidad profesores ya jubilados, que alcanzaron incluso posiciones muy elevadas en nuestra jerarquía, que nunca en su carrera profesoral publicaron o presentaron un trabajo ni siquiera a nivel de eventos regionales o locales y sin embargo, ellos recibieron una jubilación idéntica a la que fué otorgada a profesores con un muy amplio curriculum. Solo muy recientemente se dió comienzo, ya prematuramente interrumpido, a un proceso de estímulo económico para aquellos profesores que habían publicado o presentado trabajos de investigación.

El mismo escalafón universitario ignora los logros investigativos de los profesores. Todos deben cumplir exactamente los mismos requisitos, tiempo y un trabajo de ascenso, trabajos éstos que sólo en una pequeña proporción son publicados o presentados en Congresos o eventos nacionales o internacionales.

Esto se traduce en el hecho de que, a los efectos del escalafón, no importa si se publica o no se publica, sólo se deben esperar unos cuantos años y presentar un trabajo, trabajo que en demasiadas ocasiones, reposará en las bibliotecas de la UDO, virgen y casto, por los siglos de los siglos.

Entonces, para qué dedicar esfuerzos a algo que no tiene la menor importancia práctica, para que esforzarse en actividades improductivas que en ocasiones solo son vistas como malos ejemplos. Malos ejemplos porque descubren claramente a quienes no son verdaderamente profesores universitarios sino que sólo son docentes dando clases en la Universidad.

No hay entonces ningún estímulo importante, aparte de la propia inquietud y desesperación de cada quien, cuando ellas existen, para realizar tareas de investigación en la Universidad.

Esta es, desde mi punto de vista y a ligeros trazos, la situación de la investigación en la Universidad. Mas, lo expresado retrata mas a instituciones y sistemas que a personas, no todo es negativo y no se puede generalizar sin pecar de omisiones y de injusticia. Los ejemplos de investigadores esforzados y productivos abundan a través de toda la UDO, la producción científica de nuestra Universidad nunca ha estado ausente y, debe reconocerse, ha crecido permanentemente a lo largo de estos cuarenta años, a pesar de todos los pesares. El Consejo de Investigaciones ha sido dirigido con preocupación y esfuerzo a pesar de sus limitaciones severas.

Producto asimismo de la situación descrita es la casi total ausencia de personal auxiliar en labores de investigación. En países con amplia trayectoria de investigación, ella es llevada a cabo en sus aspectos rutinarios, por una legión de personal con grado de biólogos básicamente y una porción muy importante de quienes se encargan a diario de las actividades de la investigación son los estudiantes de post-grado, ya sea para maestrías o doctorados. Los tutores o investigadores principales, pasan relativamente poco tiempo en el laboratorio directamente y se dedican fundamentalmente a la tarea de dirigir las investigaciones, escribir artículos, dictar conferencias y muy importante, escribir las solicitudes de subvenciones económicas para sus proyectos.

En nuestra Escuela de Ciencias de la Salud no hay en la práctica personal capacitado dedicado exclusivamente a las tareas de investigación, los estudiantes que deben realizar tesis de pre y post-grado tienen severas limitaciones de tiempo y dedicación, por lo que en general no seleccionan temas que requieran el montaje de técnicas muy complicadas o que exijan una dedicación temporal muy importante, seleccionan si aquellos temas que puedan ser rápida y sencillamente resueltos, sin muchas complicaciones de laboratorio o de campo.

De esta manera nuestros investigadores deben dedicar tiempo muy importante de su actividad a labores relativamente nimias, incluso en ocasiones deben realizar actividades de obreros, limpiar material de vidrio, esterilizar, tomar muestras, etc.etc., lo que constituye un desperdicio enorme y una utilización altamente ineficiente del material humano.

Podríamos nombrar muchas otras limitaciones al proceso de investigación en nuestra Universidad que entorpecen severamente nuestra capacidad para ello. Pero parte importante del problema es que todas las limitaciones, las nombradas y las sin mencionar, suelen utilizarse, no como retos a vencer, sino como excusas para justificar la ausencia de dicha actividad por parte de algunos profesores. A pesar de ello debemos reconocer a un relativamente pequeño grupo que ha sabido vencer dificultades y ha establecido laboratorios productivos, llevado a cabo investigaciones de importancia, publicado trabajos en revistas reconocidas y presentado resultados en numerosos eventos tanto nacionales como internacionales. Ellos han producido conocimiento propio, en sus clases no deben recurrir a cifras extranjeras ni a experiencias de otras latitudes, enseñan nuestros problemas y plantean soluciones adecuadas a nuestra realidad. Son en realidad profesores universitarios en todo el sentido de la

palabra.

Es bajo esta visión general, no pesimista sino realista, que deben entonces contemplarse las perspectivas futuras de la investigación en el área de la Biomedicina.

No nos es fácil, pero debemos realizar actividades que traten de influir en decisiones gubernamentales que lleven a definir la investigación como una necesidad de estado, debemos, no se si lamentable o afortunadamente, participar en funciones políticas, no necesariamente convirtiéndonos en líderes de partidos políticos, sino usando nuestros conocimientos y relaciones para promover medios públicos de presión que presionen a las autoridades respectivas a tomar decisiones importantes en relación al tema.

Dentro de nuestra casa, la UDO, debemos luchar por modificar las condiciones existentes en relación a las actividades de investigación. Debemos exigir el que se reconozcan, económica y académicamente, diferencias entre profesores que se basen en su productividad científica y en la calidad de los resultados obtenidos. Debemos lograr el que se entienda que sin investigación no hay universidad, que la docencia no es la única y exclusiva responsabilidad del docente universitario, que la actividad de investigación es tan valiosa, como menos, que la docencia y que los esfuerzos y tiempo dedicados a ésta actividad son y deben ser considerados como ineludibles, básicos y fundamentales en la actuación de cada profesor universitario.

Debemos aprender además a buscar o a producir dinero para la investigación, la única fuente económica no puede ser el Consejo de Investigaciones de la UDO. Otras instituciones nacionales o internacionales deben ser vistas como fuentes económicas alternas. La Universidad ha firmado acuerdos de cooperación con universidades de otros países. Debemos tratar de explotar dichos acuerdos, buscando áreas de cooperación y trabajos colaborativos con grupos y Universidades de otros países.

El campo de investigación en el área biomédica tiene una amplitud realmente extraordinaria, en nuestra Escuela de Ciencias de la Salud ya se han formado pequeños grupos de investigación y se han comenzado a desarrollar líneas de trabajo continuas, se pueden señalar ejemplos en las áreas de Hematología, Reumatología, Farmacología, Fisiología, Genética, Infectología, Gastroenterología, Parasitología, Nefrología y Pediatría. Posiblemente pase algunas áreas por alto y ruego a quienes omita sin querer su disculpa. La mayor parte de las investigaciones desarrolladas hasta el presente responden

a inquietudes particulares y a esfuerzos muy personales y se han visto sometidas a los factores negativos que se han mencionado anteriormente. Todas estas áreas y sus incipientes investigadores deben ser reforzados, apoyados y estimulados porque ellos constituyen el núcleo fundamental de origen sobre el que se debe basar el posterior desarrollo de la investigación en nuestra Escuela.

Debemos, como Escuela, definir áreas prioritarias de investigación y hacer énfasis en los campos que directamente nos atañen atendiendo a las características particulares de nuestro medio y nuestra población. Las enfermedades tropicales deberían ser tema fundamental en nuestras investigaciones. La frágil ecología de nuestra región y el impacto que las actividades mineras y agropecuarias tienen sobre ella deberían ser igualmente temas básicos para nuestros investigadores. Las enfermedades laborales son igualmente otro aspecto que debería llamar la atención de nuestra Escuela. Nuestra epidemiología particular regional es un área virtualmente inexplorada y de relativamente fácil estudio que necesita ser bien definida.

Tal vez porque es mi especialidad, creo que el área de genética, en sus diversas modalidades, clínica, molecular, farmacológica etc. tiene en la actualidad una muy extraordinaria importancia. Los procesos diagnósticos y terapéuticos, no ya del futuro sino de la actualidad, se basan en gran parte en procedimientos genéticos

y su importancia en la medicina moderna crece a un ritmo vertiginoso que nos está dejando muy atrás. No podemos quedarnos rezagados en tan importante, presente y futura, área de investigación y progreso.

Debemos ver hacia el futuro, el no está en las manos de quienes actualmente somos profesores desde hace muchos años, sino en manos de aquellos quienes comienzan su carrera docente y de investigación. Los Instructores, Asistentes y Agregados principalmente, deben recibir el máximo esfuerzo de la Universidad en su preparación. A pesar del alto costo involucrado dichos profesores deben ser estimulados, apoyados y exigidos para que realicen estudios tendientes idealmente a la consecución de estudios de post-grado a nivel de doctorado, en institutos, nacionales o extranjeros, que les aseguren una formación adecuada que les permita desarrollar proyectos propios de investigación a su regreso.

Los pensamientos aquí expuestos son sólo un resumen limitado de mi visión de la investigación en nuestra Escuela, seguramente muchos disientirán de ella, otros estarán de acuerdo en parte y unos pocos, quizás, estarán plenamente de acuerdo. Sin embargo, ello es propio de la Universidad y de un sistema democrático. Lo básico en realidad no es estar o no de acuerdo con mis opiniones, sino que la importancia de la investigación en la Universidad como elemento fundamental de su existencia prenda en el pensamiento y conciencia de todos quienes formamos parte de la Casa más Alta.